

DISCIPULADO
EN LA ESCUELA DE CRISTO

© **Discipulado en la escuela de Cristo** Teodoro Austin-Sparks

Versión castellana: Arcadio Sierra Díaz

Serie: *Ministerio*

DISCIPULADO
EN LA ESCUELA
DE CRISTO

Teodoro Austin-Sparks

CONTENIDO

Prefacio	7
1. La principal ocupación de un discípulo	9
2. La naturaleza de la vida divina	17
3. La cualidad de la Vida Divina.....	25
4. La vida divina, ilimitada en el tiempo y en el espacio	37
5. La vida divina y la liberación de la esclavitud del pecado y de la muerte	xx
6. La vida divina: autosuficiente e inagotable	xx
7. La vida divina: Triunfante sobre las fuerzas naturales	xx
8. La vida divina por la visión espiritual	xx
9. Vida divina: Venciendo la muerte en su plenitud.....	xx

PREFACIO

Los siguientes mensajes fueron dadas en una conferencia en Suiza en 1962, y los lectores irán a detectar algunos toques locales, y algunas características de la forma hablada. Nos han pedido repetidamente que publiquemos esas meditaciones, y haciéndolo así, apenas podemos esperar que muchos más puedan sacar provecho de ellas. Ha sido nuestro objetivo mantener la enseñanza relacionada muy próxima a la vida en sus necesidades y demandas prácticas. Un mensajero puede hacer poco –si alguna cosa puede hacer– diferente de entregar fielmente su mensaje. El propio Señor Jesús podía apenas hacer esto, Y entonces orar. Ciertamente no podemos parar de entregar la verdad, porque muchos que la oyen hablan de expresarla después de oírla. Es siempre una cuestión de 'lanzar el pan sobre las aguas', en 'prestar atención a la nube o a la lluvia'. El ministerio es siempre una obra de fe. Solamente la eternidad puede mostrar el valor. Por eso nosotros entregamos esos mensajes al Espíritu de Dios, para que Él pueda hacer todo lo que Él pudiere de valor eterno; y confiamos que los lectores buscarán convertirla en verdad aplicada, y no apenas más información.

T. AUSTIN-SPARKS

Capítulo 1

LA PRINCIPAL OCUPACIÓN

DE UN DISCÍPULO

En este capítulo inicial estaremos lanzando el fundamento para aquello que seguirá. Más adelante estaremos dividiendo toda la materia que estaremos abordando ahora, y llegaremos a la real aplicación de la Palabra del Señor, aunque este capítulo será de carácter genérico, pero muy importante. Usted sabrá que en el Nuevo Testamento el pueblo del Señor fue llamado por diversos nombres, y esos fueron los nombres por los cuales los cristianos llegaron a ser conocidos. Muchos de los nombres fueron dados a ellos por ellos mismos, pero hubo dos excepciones. El nombre 'cristiano' fue una broma hecha por alguien. Los moradores de Antioquia, a quienes les gustaba endilgarle un nombre a las personas, hallaron en este un título muy apropiado para aquellas personas, y así ellos los llamaron cristianos. Y, entonces, hubo otra palabra que fue asumida por el uso más común, y, aunque no fue particularmente su propia elección para ellos mismos, ese se convirtió en el nombre por el cual ellos fueron más usualmente conocidos que cualquier otro. Los diversos nombres, como usted recordará, fueron: Discípulos, creyentes, santos, hermanos, pueblo del Camino; y Jesús los llamó **'mis amigos'**.

Ahí usted tiene seis títulos diferentes para el pueblo del Señor, y cada uno de ellos tuvo la intención de corporificar y aportar alguna idea especial. Coloque al Señor Jesús en el centro, y todos esos nombres indican que Su pueblo está reunido alrededor de Él. Alrededor de Él están los discípulos, los creyentes, los santos, los hermanos, el pueblo del Camino, y aquellos a quienes Él llama 'mis amigos'. Es el primero de esos títulos el que nos ocupará principalmente, y es posible que no seamos capaces de ir más allá de esto. El primer título, entonces, es 'discípulos'. Este nombre tenía una doble implicación. Había aquello que tenía implicación con relación al pueblo, y aquello que tenía implicación con relación al Señor. En cuanto a los que eran llamados discípulos, simplemente significaba que ellos eran aprendices. El título vino de una palabra griega que significaba apenas 'aprender', aunque tenía en sí el elemento activo y significaba algo más que simplemente aprender con la cabeza: significaba poner en práctica lo que era aprendido. Así, los discípulos eran personas que aprendían y, entonces, llevaban a la práctica lo que aprendían. Es interesante notar que este nombre para el pueblo del Señor ocurre treinta veces en el libro de los "Hechos de los Apóstoles". Esto significa que era un nombre que continuó después que Jesús hubo partido, e indicaba que ellos estaban aún aprendiendo y colocando en práctica aquello que estaban aprendiendo. Generalmente nosotros pensamos en los discípulos con relación al Señor Jesús cuando Él estaba aquí, aunque el nombre 'discípulo' prosiguió por un largo tiempo después de que Jesús hubo partido de este mundo. De hecho, ese nombre continúa hasta el día de hoy, y yo realmente deseo que ustedes perciban que estamos aquí en esta hora como discípulos: aquellos que están aprendiendo del Señor Jesús, a fin de poner en práctica aquello que aprendemos. Esto es lo que significa el nombre con relación a nosotros. Es para que seamos discípulos de Cristo ahora.

Entonces el nombre involucró en sí una implicación en lo que se refiere al Señor Jesús. Naturalmente, ese nombre simplemente significó, y aún significa, que Él es el Maestro, Aquele de quien debemos aprender todas las cosas. Este nombre era generalmente usado por Él cuando estaba aquí, y en esta capacidad Él tenía cuatro nombres: Profesor, Rabbi, Rabboni y Maestro. Usted recordará que Él era llamado por todos esos cuatro títulos. Ellos se dirigían a Él como 'Maestro'. Nicodemo dijo: *"Sabemos que has venido de Dios como maestro"* (Juan 3:2). Aunque Él era un tipo diferente de maestro con relación a todos los otros maestros. Él no era un maestro de escuelas, pues Su enseñanza era espiritual, no académica. Pero Su nombre 'Maestro' involucraba en sí algo muy importante y muy rico. Vamos en esta hora a ocuparnos mucho con el Evangelio de Juan, porque es en ese libro que aprendemos más profundamente sobre el significado del Señor Jesús. La pequeña frase 'conocer' ocurre cincuenta y cinco veces en este Evangelio, y esta misma frase se aplica al Maestro y a los discípulos. Está perfectamente claro en el Evangelio que el tema es **"conocer"**, pues todo hace referencia al conocer, y Jesús es el Maestro espiritual. Y, entonces, la frase 'la verdad' ocurre veinticinco veces en este Evangelio. ¿A qué se refiere ese 'conocer'? *"Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres"* (Juan 8:32). Así, *"la verdad"* mencionada veinticinco veces está ligada a 'conocer', que ocurre cincuenta y cinco veces. Entonces otra palabra está ligada a aquellas dos: 'La luz', que ocurre veintitrés veces. **"Conocer la Verdad por medio de la Luz"** es el tema del Evangelio de Juan, y, de hecho, describe la escuela de los discípulos. Todo eso está conectado con el título 'Maestro'.

El nombre *"Rabbi"* es usado separadamente del nombre del Señor Jesús. En el Evangelio de Marcos Él es llamado 'Rabbi' tres veces, y en Mateo cuatro veces, pero este título no es usado en el Evangelio de Lucas. Usted verá enseguida el por qué. En Juan es llamado 'Rabbi' ocho veces –más que en todos los otros tres Evangelios juntos. Queda muy claro a partir de eso lo que Juan está realmente buscando. *"Rabboni"* no ocurre con frecuencia. Es una forma intensificada de 'Rabbi'. Usted recordará que María Magdalena clamó 'Rabboni' en el jardín en la mañana de la resurrección, cuando Jesús giró hacia ella, le dijo: 'María'. Significa simplemente 'el gran Maestro', y solamente aparece en el Evangelio de Juan. Pero ¿por qué Lucas dejó este título de 'Rabbi'? En su Evangelio el Señor Jesús es llamado por el cuarto título, más que en cualquiera de los otros Evangelios. El título favorito de Lucas para Jesús en esta cualidad es 'Maestro', y cuando usted

recuerda el objetivo de su Evangelio, que era el de establecer a Jesús como el Hombre Perfecto, entonces usted entenderá por qué él prefirió este título. Jesús es el Hombre Maestro, y Lucas quiso decir: 'Todos nosotros somos siervos de este Hombre'. Digo todo esto sólo para introducir esta materia del discipulado y para mostrar que el gran negocio de los cristianos es el de aprender a Cristo. Esta no es simplemente una materia para estudiar. Le quiero preguntar a usted: ¿Cuál es el mayor deseo en su vida? Me imagino si es el mismo que el mío. El gran deseo de mi corazón –y cuanto más yo vivo más crece ese deseo– es el de comprender al Señor Jesús. Hay mucha cosa que yo no comprendo sobre Él. Siempre me estoy enfrentando con problemas acerca de Él, y no son problemas intelectuales absolutamente, sino espirituales: problemas del corazón. ¿Por qué el Señor Jesús habla y hace ciertas cosas? ¿Por qué está Él tratando conmigo de esta forma? Él es siempre muy profundo para mí, y yo deseo comprenderlo. Lo más importante en la vida es comprender al Señor Jesús. El material de la Palabra no será nuevo; será la antigua y muy conocida Escritura. Tal vez pensamos que conocemos al Evangelio de Juan muy bien. Bien, usted puede, pero yo no. Yo estoy descubriendo que este Evangelio contiene una verdad y un valor más profundo del que yo conozco al respecto, y confío que el Señor hará que todos nosotros veamos eso en la medida en que vayamos prosiguiendo.

El asunto tiene que ver con los discípulos, que son los aprendices, pero ¿qué decir del propio Maestro? ¿Cuál es Su materia? Todo maestro tiene su materia. Algunos enseñan teología, y otros enseñan ciencia, o filosofía, o arte, o ingeniería, o varias otras cosas. ¿Cuál es la materia del Señor Jesús? (Me gustaría mandarlos a sus aposentos, a fin de que coloquen sus respuestas en un pedazo de papel, y pienso que sería muy interesante si leyésemos todas las respuestas más tarde) Sin embargo, la respuesta es: Él mismo. Él es Su propia materia. Jesús siempre fue la asignatura de Su propia enseñanza. Él relacionó todas las cosas con Él mismo. Él dijo: “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida*” (Juan 14:6). “*Yo soy el buen pastor*” (Juan 10:14). “*Yo soy el pan de vida*” (Juan 6:48). “*Yo soy la puerta*” (Juan 10:9) “*Yo soy la resurrección y la vida*” (Juan 11:25). Él es Su propia materia. Él habló sobre muchas cosas, aunque Él siempre las relacionó con Él mismo. Él dijo mucho sobre Su Padre, y nosotros llegamos a ver algo de lo que Él enseñó sobre el Padre, aunque Él siempre relacionó al Padre con Sí mismo, y Él mismo con el Padre. Él dijo: “Yo y el Padre somos uno” (cfr. Juan 14:9). Él habló mucho sobre el Espíritu Santo, aunque Él siempre relacionó al Espíritu Santo con Él mismo. Él dijo mucho sobre el hombre, aunque Él siempre relacionó al hombre con Sí mismo. Su título favorito para Sí mismo era el ‘Hijo del Hombre’. Él dijo mucho sobre la vida, aunque Él siempre la relacionó con Él mismo, y nunca pensó en la vida separada de Sí mismo. Él dijo mucho sobre luz, sobre verdad y sobre poder, aunque siempre con relación a Él mismo. Él era Su propia materia de enseñanza. Pero nosotros veremos que Jesús produjo una completa revolución con esta manera de enseñar de Sí mismo. No hay ninguna duda de que Jesús creó una revolución. Naturalmente, algunas personas no la tendrían, pues era por demás revolucionario para ellas. Mas otras dijeron: “*¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!*” (Juan 7:46). Y de Él es dicho que “*les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas*” (Marcos 1:22). Él hizo una completa revolución, pero Él la hizo trayéndose a Sí mismo a la vista por lo que Él dijo respecto de Sí mismo. Él estaba siempre hablando sobre Sí mismo, y Él es el único en este mundo que tiene el derecho para hacer esto. Nosotros estamos aquí hoy porque Él tuvo el derecho de hablar sobre Sí mismo.

Así, el único asunto de los discípulos es conocerlo, y hacer lo que Él determinó que Sus discípulos hiciesen según el llamado: “*Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí*” (Mt. 11:29). Jesús vino para traer conocimiento celestial en Su propia persona, y en Su propia persona nosotros entramos en el conocimiento celestial. No es apenas lo que Él dice: es lo que Él dice que Él es. El verdadero maestro no es aquel que dice un montón de cosas, sino aquel que, cuando dice cosas, da algo de sí mismo. Usted tuvo maestros en la escuela, y yo tuve muchos durante mis años escolares. Algunos me enseñaron, otros intentaron enseñarme esto y aquello, alguna otra cosa; podía ser aritmética, lengua inglesa, o una de las muchas materias. Creo que aprendí alguna cosa de lo que aquellos profesores me dijeron, pero de todos ellos uno permanece en mi memoria. Él dijo todas las cosas, pero él también me dio algo de sí mismo. Podría decir de él: ‘Él no sólo habló; él dejó una impresión. Él dejó algo conmigo. Me acuerdo de él, no por su materia, sino por él mismo. Él hizo una diferencia en mi vida’. Y este es el tipo de maestro que es Jesús. Él no sólo dijo cosas, o enseñó materias. Sus materias fueron muy maravillosas, como vimos: el Padre, el Espíritu Santo, vida, y así sucesivamente, pero Jesús dio más que palabras. Cuando las personas lo oían, decían: ‘Nunca alguien habló como este hombre’. Él dejó una impresión en sus vidas, y ellas llevaron consigo algo hacia adelante. Posteriormente fue dicho: “*Ellos se acordaron de sus palabras*” (Lucas 24:8). Alguna cosa había entrado en los lugares más profundos de sus vidas, y ellos eran capaces de decir: ‘Yo no sólo aprendí ciertas verdades de Jesús, sino que obtuve algo en mi vida de mi Maestro. He sido influenciado por Él’. Jesús dijo: “*Las palabras que yo os he hablado son espíritu, y son vida*” (Juan 6:63). Esto es algo más que palabras. La cuestión que cubre y gobierna toda el aprendizaje es esta: ¿Por qué el Señor Jesucristo vino a este mundo? Naturalmente usted podría responder esto en un sencillo fragmento de la Escritura. Usted podría decir: “*Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores*” (1 Ti. 1:15). Esto es la Escritura, y es muy verdadero. O usted podría decir: “*Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido*” (Lucas 19:10), que también es verdadero. Hay muchas otras cosas como esta que parecen responder la cuestión, aunque, usted

necesita colocarlas todas juntas, y aun así usted no tendrá la respuesta completa. La cosa tiene muchos más aspectos que esos. Tenemos que aproximarnos a ella mediante dos pasos, y el primer paso es de hecho muy grande. El nacimiento de Jesús en Belén no fue el nacimiento del Hijo de Dios. Él no comenzó Su existencia cuando entró en este mundo: Él estaba con el Padre antes de que el mundo existiese. Él dijo: *"Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese"* (Juan 17:5). No sabemos cuándo comenzó Él a tener Su ser, pero fue en algún lugar, si en algún tiempo absolutamente, antes que el tiempo comenzase. Él estaba con el Padre por la eternidad. Si usted pudiera fijar la fecha de las primeras palabras en la Biblia, entonces usted conocerá la respuesta. Tal vez usted se esté preguntando ¿por qué estoy diciendo esto? Porque es ahí donde comienza el Evangelio de Juan, y usted jamás podrá comprender al Señor Jesús hasta que comience ahí: *"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios"* (Juan 1:1). Es ahí donde comienza la enseñanza. ¡Oh, nosotros entramos en una gran escuela! Es la Escuela de la Eternidad. Más tarde vamos a ver cómo se aplica esto a nosotros. Es una de las cosas que espero que estaremos aprendiendo, pero por un momento nosotros sólo tenemos que observar lo siguiente: este no fue el comienzo de Jesús cuando Él entró en este mundo.

El otro paso es este: Su venida a este mundo en forma humana definitivamente se relacionó con la humanidad. Él no interrumpió completamente con Su deidad, sino que Él vino en forma humana, y esto significa que su venida tuvo alguna cosa vitalmente conectada con la vida humana. 'No fue a los ángeles: fue a los hombres'. Él vino como Hombre a los hombres, a fin de enseñar a los hombres. Dios estaba en Cristo, pero en forma humana, a fin de hacer algo en el hombre; no sólo para el hombre, sino en el hombre. Dios podía haber hecho todo para el hombre sin haber venido en forma humana, pero, a fin de hacer algo en el hombre Él tuvo que venir en forma humana. La respuesta plena a nuestra cuestión, entonces, es esta: Jesús vino para traer en Su propia persona todo aquello que se pretendía que el hombre tuviese, aunque nunca tuvo. Dios había deseado que el hombre tuviese algo que jamás había tenido. Él lo perdió por su desobediencia, y nunca poseyó lo que Dios deseó que él poseyese. Y como jamás el hombre podría poseerlo, fue así como tuvo que existir otro tipo de Hombre que trajese aquello al hombre. Y repetimos: la respuesta a nuestra principal pregunta es sólo esta. Jesús vino a traer en Su propia persona todo aquello que Dios quiso que el hombre tuviese, pero que nunca tuvo. Es por esto que la enseñanza de Jesús estaba siempre unida a Sus hechos. ¿Percibe usted esto? Después que Jesús decía alguna cosa, Él hacía algo para probarla. Él dijo: *"Yo soy la luz del mundo"* (Juan 8:12). Entonces Él abrió los ojos de un hombre ciego. Él dijo: *"Yo soy la resurrección y la vida"* (Juan 11:25). Entonces Él resucitó a Lázaro. Y así Él estaba siempre uniendo Sus palabras con hechos, Sus obras con Su enseñanza. Él no sólo se la pasaba hablando cosas, sino que hacía cosas. Y este continúa siendo Su método, y es lo que usted y yo necesitamos entender. Espero que aprendamos esto en estos días, y que esto no sean sólo palabras, sino las obras del Señor Jesús acompañando a las palabras.

Hay algo que podríamos simplemente colocar en este punto, que es muy útil. Hay algo poco común sobre este gran Maestro. ¿Observó usted el tipo de discípulos que Él escogió? ¿Por qué el Señor escogió aquel tipo de discípulos? ¿Qué tipo de personas eran ellos? Ellos no eran grandes estudiosos de la época, ni hombres con diplomas universitarios. Pienso que podríamos decir que en general ellos eran muy pobres, y parecían tener poca inteligencia. Ellos estaban siempre equivocándose sobre lo que Él decía, o fracasando al tratar de comprender el asunto. Ellos estaban siempre olvidándose de las cosas que Él les había hablado, y Jesús siempre tenía que recordárselo más tarde, o traer las cosas de regreso a ellos por el Espíritu Santo. La descripción hecha por Pablo de los cristianos de Corinto encajaba bien a esos discípulos: *"²⁶Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; ²⁷sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte"* (1 Co. 1:26,27). Ahora, esta no es la forma en la cual el mundo trabaja. Usted no tendría oportunidad hoy si fuese un Pedro, o un Santiago, o un Juan, en cualquier posición elevada en este mundo. ¿Por qué Él escogió a esos hombres? Porque había mucho espacio en ellos para aquello que Él había venido a traer. Ellos aún no eran plenos y fuertes. En un sentido ellos le daban a Jesús una oportunidad muy buena para que colocara en ellos aquello que ellos no tenían. Las personas en el tiempo de Cristo que tenían todo nunca tuvieron nada. ¡Usted sabe cuán verdadero era esto! Los ricos fueron despedidos vacíos, y los hambrientos salían llenos. Esto es algo para que nosotros aprendamos.

Una de las cosas que necesitamos dejar en el valle cuando subimos la montaña es nuestra ignorancia. Usted dirá: 'Ignorancia significa 'Yo no sé', mas sólo piense nuevamente. ¿Cuál es la marca de la ignorancia? Es: 'Yo lo sé todo'. ¿Esto no es verdad? Las personas realmente ignorantes son aquellas que piensan que lo saben todo. Yo recuerdo a cierta señora algunos años atrás que decía: '¡Yo sé! ¡Yo sé!' Esto habría sido muy bien si la vida de ella hubiese probado que ella realmente sabía, aunque su vida probaba que ella no sabía, y usted no podía llegar a lugar alguno con aquella querida alma por causa del '¡Yo sé! ¡Yo sé!' La marca de la ignorancia es saberlo todo, y esta es una de las cosas para dejarlas en el valle cuando subimos la montaña. Debemos ser personas enseñables, vacías, débiles, tontas a nuestros propios ojos, simplemente sentirnos nadies. La Escuela de Jesucristo está llena de personas de ese tipo; y este es el por qué de que Él escogiese los hombres que Él escogió. Recordemos que somos Sus discípulos, y aún tenemos todo para aprender. Realmente comprendemos al Señor Jesús muy poco, pero

Él está en medio de nosotros como Rabboni, nuestro gran Maestro, y creo que Él se nos revelará a Sí mismo si nuestros corazones estuvieren abiertos hacia Él.

(Enseñanza dada en la Conferencia entre las montañas en Suiza).

Capítulo 2

LA NATURALEZA
DE LA VIDA DIVINA

“Yo he venido para que tengan vida” (Juan 10:10)

Retornemos al Evangelio de Juan, pues hemos visto que este es el Evangelio de la educación espiritual. Los demás evangelios son en gran parte una cuestión de historia, la historia de la historia terrena, obra y enseñanza del Señor Jesús; pero el Evangelio de Juan es la vida espiritual y la interpretación de Cristo en persona. ¿Percibe usted cómo comienza el Evangelio? Comienza con esas Palabras: “*En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*” (Juan 1.4). La parte principal del Evangelio termina con esas palabras: “³⁰*Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. ³¹Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre*” (Juan 20:30-31). (Observe que el capítulo 21 es algo añadido posteriormente; está bien claro que Juan pretendía finalizar con el capítulo 20, y realmente terminó con esas palabras). El Evangelio comienza con: “**En él estaba la vida**”. Y termina con: “**Para que creyendo tengáis vida**”. El Evangelio principal incluía veinte capítulos, y mitad de veinte es diez. En el capítulo 10, verso 10, tenemos: “**Yo he venido para que tengan vida**”. En el principio: “*En él estaba la vida*”; a la mitad: “*Yo he venido para que tengan vida*”; al final: “*Creyendo tengáis vida*”. En esta única palabra “vida” tenemos la respuesta plena a nuestra pregunta: “¿Por qué Jesús vino a este mundo?” Observe dos o tres importantes aspectos:

1. Vida. Todos las enseñanzas y obras del Señor Jesús se relacionan con esto que Él llamó vida. Toda Su enseñanza y toda Su obra tenían estrecha relación con la vida.

2. Poseer la vida encierra un milagro. El segundo aspecto para observar es este: Jesús demostró que poseer esta vida es un milagro, y mostró que es imposible tenerla sin un milagro. Llegar a ser poseído por esta vida es algo sobrenatural.

3. Poseer la vida es la base de la obra de Dios. Y el tercer aspecto que tenemos que observar es: Está revelado por la Palabra de Dios que poseer esta vida es la base de toda la obra de Dios. Él no puede hacer nada en nosotros hasta que tengamos esta vida. Él tiene que mantenerse atrás y decir: “No puedo hacer nada hasta que Yo tenga mi vida en ti”. Su vida en nosotros es la base de toda Su obra. Así, ahora vamos a mirar este Evangelio de Juan a fin de instruirnos en esta cuestión de la vida.

Observe nuevamente lo que dice en el capítulo 20: “*Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos*”. Observe, “*en presencia de sus discípulos*”. Juan dijo, en efecto: “Todas esas señales que Jesús hizo, las hizo en presencia de Sus discípulos”. Esto ocurrió así porque era a Sus

discípulos a quienes Él estaba enseñando. Ellos eran aquellos que tuvieron que aprender el significado de esas cosas, pues tenían que llevar adelante Su obra. Así podemos decir que Jesús nunca obró un milagro a menos que Sus discípulos estuviesen presentes. Si había alguna gran obra para ser realizada, Él miraba alrededor para ver si Sus discípulos estaban allí. Él no estaba haciendo esas cosas sólo para el beneficio de la multitud, aunque esa multitud hubiese tenido algún beneficio, como en el caso de alimentar los cinco mil, sin embargo, esas cosas fueron realizadas para la educación de los discípulos. Jesús era muy cuidadoso a fin de que ellos llegasen a entender el significado de aquello que Él estaba haciendo. Vamos a ver cuán importante es esto.

Realmente espero que, cuando yo usare esta palabra 'discípulo', usted no esté pensando en dos mil años atrás. Pienso que la mayoría de las personas aquí, si no todas, son discípulos; es decir, aquellos que están aprendiendo a Cristo. Exactamente como el principal asunto de los discípulos en aquellos días era aprender a Cristo, así es nuestro principal asunto hoy. Lo más importante para los cristianos es aprender a Cristo.

Regresemos una vez más a aquellos dos versos al final del capítulo 20, y quiero que usted subraye tres palabras: En "*Hizo además Jesús muchas otras señales*", subraye la palabra "**señales**". En "*éstas se han escrito para que creáis*" subraye la palabra "**creáis**". Y en "*para que creyendo, tengáis vida en su nombre*" subraye la palabra "**vida**". Señales, creáis, vida. Todo este Evangelio es resumido en esas tres palabras, y vamos a mirarlas por algunos minutos.

SEÑALES. Primeramente: **señales**. Toda la enseñanza del Evangelio de Juan está reunido alrededor de siete señales, y fueron siete señales especialmente seleccionadas. Juan dice: "*Hay también otras muchas cosas (señales) que hizo Jesús*" (Juan 21:25). Debe haber habido muchas otras señales, aunque Juan seleccionó siete y reunió toda esta cuestión de aprender a Cristo dentro de esas señales. Hay cuatro palabras usadas para milagros en el Nuevo Testamento. En algunos lugares los milagros son llamados "**maravillas**", y esto conlleva la idea de algo muy poco común, extraordinario, una cosa maravillosa. En otros lugares son llamados "**paradojas**", que, como usted sabe, es una contradicción. Fueron llamados paradojas porque era algo que contradecía el orden natural de las cosas. Aunque la cuarta palabra para milagros es esta que Juan siempre escogía, y es su palabra favorita para milagros. Él siempre los llamaba "señales", que significaba que esas obras indicaban algo más que ellas mismas. La obra no era apenas algo en sí misma; había un significado detrás de ella. Significaba algo. Había realmente la obra, pero esa obra tenía un significado espiritual, y era una señal de algo más. Esta es la palabra de Juan para "milagro". Dejemos esto por un momento, y más tarde lo recobramos nuevamente.

CREER. La segunda palabra: **creáis**. Esta es la palabra clave para todo el Evangelio de Juan, y ocurre en ese libro noventa y ocho veces. Todo en este Evangelio se reúne alrededor de esta palabra: "*Para que creáis*". Pero ¿qué significa la palabra 'creer'? Esta palabra encierra dos connotaciones, que están en la palabra en sí.

1. Significa un reconocimiento de la verdad, esto es, la reacción que dice: 'Esto es verdad', o 'Él es verdadero', 'Yo creo que Él es verdadero'. Pero significa más que esto.

2. La palabra en griego significa: 'Creyendo que es verdad, usted se somete a sí mismo a aquella persona que habla'. Juan coloca esto de otra forma en un lugar: "*Pero a todos los que le recibieron*" (Juan 1:12). Esta es apenas otra manera de decir "Ellos se sometieron a Él". Creer no es apenas un asunto mental; creer es la sujeción de la vida a la persona en quien usted cree.

Una vez escuché a Billy Graham explicar esto de una manera muy sencilla. Yo estaba sentado en el estrado exactamente detrás de él, y, como usted sabe, él es un hombre muy grande físicamente. Él podía ejercer peso en el estrado donde estuviere. Él dijo: "Ahora, cuando yo llego a este estrado, no me paro en las gradas y digo: ¿Será que este estrado soportará mi peso si me subiere en él? Colapsará este estrado y me derribará? Yo tengo tanta confianza en este estrado, que camino sobre él y me sujeto al mismo. No tengo ninguna duda sobre el estrado. Coloco mi peso total en él". Él continuó diciendo: "Esto es lo que el Nuevo Testamento quiere decir con creer en el Señor Jesucristo". Esto es creer... esto es, someterse a sí mismo al Señor Jesús.

VIDA. Ahora nuestra tercera palabra es **vida**, y esto nos trae al principal objetivo de nuestra consideración. Las señales fueron instrumentos usados por el Señor Jesús; el creer era la reacción de los hombres a las señales, y la vida era el resultado de la reacción de ellos. Ellos se sometían a sí mismos y recibían vida. Vamos a mirar esta vida. ¿Qué es la vida? ¿Cuál es su naturaleza, y qué significa? No creo que sea necesario recordarle a usted que ella es un tipo de vida que ninguno que no posea al Señor Jesús la tiene. La propia palabra que es usada para vida aquí es diferente de las demás palabras usadas para vida. Ella no es una vida animal o humana, sino vida divina, la vida que está solamente en Dios. Es una vida que es diferente de los demás tipos de vida, porque

ella tiene una naturaleza diferente en sí misma. Cada tipo de vida tiene su propia naturaleza, y la vida divina tiene la naturaleza divina en sí misma. Pedro habla respecto de llegar a ser hechos *“participantes de la naturaleza divina”* (2 Pe. 1:4), y con esta vida la propia naturaleza de Dios es implantada en nosotros. Es una naturaleza diferente de nuestra propia naturaleza. También estaremos viendo cómo es esto.

Pero recuérdese que *“en él estaba la vida”* (Juan 1:4). ¿Es Él diferente en naturaleza de los demás hombres? Todo el mundo puede ver que Él es diferente de los demás hombres en Su propia naturaleza, y la diferencia es hecha por la vida que está en Él. Esta vida trajo consigo una nueva y diferente consciencia. ¡Mire al Señor Jesús! ¿Cuál era Su real consciencia? Esto era un tópico sobre el cual Él estaba siempre hablando, y era bastante evidente en su caso. Él dijo: *“Yo y el Padre uno somos”* (Juan 10:30); *“Yo hago siempre lo que le agrada (al Padre)”* (Juan 8:29); *“Las obras que yo hago en nombre de mi Padre”* (Juan 10:25). ¡Oh, esta palabra ‘Padre’ en el Evangelio de Juan! La consciencia de Jesucristo cada día de Su unión con Su Padre, la comunión que existía entre ellos: *“Como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí”* (Juan 17:21). La consciencia del Señor Jesús era de la más íntima unión con Dios como Su Padre, y esto era por causa de la propia vida de Dios que estaba en Él. Su vida era una vida de consciencia de Dios; pero consciencia de Dios en el sentido de la comunión perfecta. Es esto lo que significa tener esta vida. El hombre nunca tuvo esto. Jesús vino a traerla en su propia persona; no para hablar sobre la unión con Dios, sino para vivir una vida de unión con Dios, y para traer a Sus discípulos a la misma unión. *“Yo he venido para que tengan vida”*; en otras palabras: *“Yo he venido para que ellos pudiesen tener la misma consciencia de Dios como Padre que Yo tengo, y para que ellos puedan tener la misma naturaleza divina en ellos del mismo modo como Yo la tengo”* (No deidad, sino naturaleza)

Esta vida significa otra cosa. La vida siempre debe crecer. Usted sabe esto muy bien. Sea cual fuere el tipo de vida, si fuere realmente vida, ella debe crecer. Usted sabe esto observándolo en su jardín, y es verdadero en los seres humanos. La ley de la vida es el desarrollo constante. Esto era verdadero en el Señor Jesús. De Él se dice que fue perfeccionado a través de los sufrimientos (cfr. Hebreos 2:10), y esta palabra ‘perfecto’ significa ‘completo’. Él fue hecho completo, crecido plenamente, a través de los sufrimientos. *“Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia”* (Hebreos 5:8). Jesús estaba creciendo por el poder de esta vida en Él, y, si poseemos esta vida, debemos crecer. Pablo dice: *“¹⁴Para que ya no seamos niños... ¹⁵sino que crezcamos en todo”* (Ef. 4:14,15). *“Hasta que todos lleguemos... a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Ef. 4:13). Así, poseer esta vida realmente significa que debemos estar creciendo, y, si no lo estamos, hay alguna cosa errada en nosotros. Ahora observe esos importantes asuntos: una naturaleza diferente, una consciencia diferente, una relación diferente y un constante crecimiento.

Usted ve cómo esos aspectos están ilustrados en este Evangelio. Nicodemo vino a Jesús de noche. Vamos a pensar en Nicodemo como un hombre perfectamente honesto. Muchos y grandes conceptos se han emitido respecto de él, los cuales no son de su crédito, mas creo que él era un hombre sincero. Él vino y llamó a Jesús como ‘maestro’. *“Sabemos que has venido de Dios como maestro”* (Juan 3:2). ¿Para qué había venido él hasta Jesús? Evidentemente él había ido a conversar sobre el Reino de Dios, porque el Señor Jesús leyó sus pensamientos. Él sabía que Nicodemo estaba interesado en el Reino de Dios, pero Jesús le dijo, en otras palabras (parafraseando): *“Tú jamás entrarás en el Reino de Dios a menos que tengas la vida de Dios. Tú y yo ni siquiera podemos conversar sobre el Reino de Dios, porque no tenemos la misma vida. ¿Cómo puedes tú conseguir esta vida? Tú necesitas nacer de nuevo, y, si tú nunca has nacido, tú no estás vivo”*. Así, pues, está muy claro que Nicodemo no tenía la naturaleza del Reino de Dios, porque Él no tenía la vida. Para que cualquiera de nosotros entre en el Reino de Dios tiene que recibir la vida de Dios, que es Su propia naturaleza.

Entonces, dijimos que es una consciencia diferente. ¡Cuán bellamente es ilustrado esto por la mujer samaritana! Pobre mujer; ella quería conocer el secreto de la vida. Ella lo había perdido, y había intentado hallarlo, pero nunca lo logró. Ella apenas tenía una pobre existencia. Jesús comenzó a hablarle sobre la vida, y le dijo (parafraseando), en efecto: *“El agua que Yo te doy será agua viva en ti, que salta para vida eterna. Cuando tú hayas tenido el agua que Yo poseo, o que está en Mí, y que sólo Yo te puedo dar, entonces hallarás el secreto de la vida”*. ¿Qué habla sobre esta materia de una nueva consciencia? Toda una sección del Evangelio de Juan se ocupa de este tema. De un lado está Jesús solo; de otro lado estaban los líderes judíos. Ellos están en dos mundos diferentes, y no se entienden los unos con los otros –por lo menos los líderes judíos no entendían a Jesús. ¡Cuán diferentes son ellos! Jesús señala con Su dedo hacia el punto de la diferencia. Él les habla de Dios como Su Padre. Él les dice: *“Ustedes simplemente no conocen al Padre”*. *“Vosotros sois de vuestro padre el diablo”* (Juan 8:44). *“Yo vine de arriba. Dios es mi Padre”*. Él tenía la consciencia de Dios como Su Padre, y ellos no tenían tal consciencia; y la razón era que no tenían esta vida en ellos.

Entonces, ¿qué decir de esta cuestión del constante desarrollo? Hay una ilustración muy bonita de esto en el Evangelio de Juan, en el capítulo 12, donde Jesús dice: “*Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto*” (Juan 12:24). La nueva vida que viene en la resurrección significa que esta semilla es multiplicada cien veces. No hay fin para su desarrollo una vez que la resurrección entra en ella. Hay un constante crecimiento por el poder de esta nueva vida, y esta es la ley de la vida.

Caros amigos, todas esas cosas son destinadas a ser verdaderas en usted y en mí, pues esto es lo que significa tener esta vida. Espero que aquello que fuimos capaces de hablar haga real esta cosa maravillosa que Jesucristo vino al mundo para darnos. En esta carta Juan dijo: “*El que tiene al Hijo tiene la vida*” (1 Juan 5:12). Si tenemos al Señor Jesús, entonces tenemos esta vida, y se espera que aquello que esta vida es en todos esos aspectos sea verdad en nosotros. Este es el milagro de la vida eterna. ¡Que eso pueda ser verdad en cada uno de nosotros! Tenemos al Hijo y tenemos la vida; sabemos que tenemos la vida y que, como dijimos, cada vez más abundantemente, significando que la vida tiene siempre que crecer.

Capítulo 3

LA CUALIDAD
DE LA VIDA DIVINA

Destacamos que la palabra griega para discípulo significa 'un alumno'; aunque quiero hacer una corrección a esto. Los Evangelios no fueron todos escritos originalmente en griego, sino en arameo, y en arameo la palabra 'discípulo' no significa un estudiante, sino un aprendiz. Así, tenemos que hacer un ajuste. Los discípulos no son sólo alumnos; también son aprendices. Jesús era un carpintero, y no pensaría en Sus discípulos simplemente como alumnos. Jesús probablemente pensaba mucho más en ellos como aprendices; es decir, que aprendían un trabajo. Usted puede ser un aprendiz de ingeniería, o de leyes, y la idea de un aprendiz es algo muy práctico. La idea de un estudiante es apenas teórica, y Jesús jamás quiso que Sus siervos fuesen meramente teóricos. Él quería que ellos fuesen muy prácticos, de modo que Su instrucción no era teórica, sino práctica. Él estaba entrenando a Sus discípulos para Su obra; no sólo para que fuesen predicadores, sino para la obra. Jesús no era simplemente un conferencista. Él era un demostrador, y hay mucha diferencia entre un conferencista y un demostrador. Así, Jesús llevó a Sus discípulos a situaciones muy prácticas.

Hemos mostrado cómo Juan dijo que Jesús siempre hacía Sus obras en presencia de Sus discípulos. Él los llevaba a situaciones reales y los involucraba en ellas, de modo que esas obras se convertían en parte de ellos. Nos debemos acordar de esto porque, como ya dijimos, se espera que seamos discípulos. Tal vez ustedes no hayan pensado en esto antes; pero ustedes son aprendices si estuvieren asociados al Señor Jesús. Esta puede ser una idea nueva para ustedes, pero la realidad no es idea nueva. Ustedes saben muy bien que el Señor Jesús está llevándolos a ustedes a situaciones muy prácticas, y los está involucrando en situaciones donde ustedes tienen que aprender algo. Ustedes tienen que aprender cómo es ser el señor de una situación, y esto es un entrenamiento muy práctico. Así, quieran ustedes tomar el nombre o no, la verdad permanece. Si entramos en una relación con el Señor Jesús, esto significa que inmediatamente nos convertimos en aprendices.

En el Nuevo Testamento hubo tres fases en el discipulado. **1. El llamado.** Antes que todo, hubo el llamado, y parece que esto fue mucho más genérico que el llamado de los doce. Es colocado de la siguiente forma: "*Y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce*" (Marcos 3:13,14). El primero fue un llamado general. Jesús estaba llamando a las personas: "Venid, seguidme".

2. Los escogidos. Cierta número de personas respondió, y entonces, de entre ellos Él escogió a doce. No significa que todos los demás no eran fieles, o que no eran apropiados, pero esto claramente muestra que los doce entraron al servicio real de su llamado. Ustedes pueden ver muy claramente cuán verdad es esto en todos los tiempos. Hay multitudes de personas que son apenas seguidores del Señor Jesús. Ellos tomarían uno de los otros nombres y se llamarían a sí mismos cristianos. Si usted preguntase: '¿Es usted un seguidor del Señor Jesús?' Ellos dirían 'Sí', aunque muchos de ellos realmente no están queriendo decir que trabajan con Jesús. Y el Señor debe tener a aquellos que realmente significan trabajo, de modo que Él atrae a tales personas hacia lo más cerca de Él. Ser llamado es una cosa, sin embargo ser escogido significa otra cosa. Ustedes recuerdan que en el libro de Apocalipsis esas palabras son usadas cuando se habla sobre los seguidores del Cordero: "*Y los que están con él son llamados y elegidos y fieles*" (Apocalipsis 17:14). Hay una diferencia entre ser escogido y ser llamado.

3. La obra del Reino. La tercera fase fue que Él los colocó en su obra y les dio una gran comisión. Voy a dejar esto aquí, y luego regresamos a retomarlo. ¿Cuál era la obra para la cual fueron escogidos los discípulos? Puedo colocar esto en el tiempo presente, pues nosotros estamos en la misma dispensación. ¿Cuál es la obra para la cual nos escogería el Señor? La respuesta es: la obra de Su Reino. Observe: “*Y escogió a doce de ellos*” (Lucas 6:13). Doce es el número del Reino. Jesús estaba siguiendo el modelo de las doce tribus de Israel, que eran llamadas a ser el reino del Mesías que vendría. Doce es el número del Reino. Jesús vino para establecer Su Reino y escogió discípulos, o aprendices, para la obra de ese Reino.

Aquí hay algo importante para que observemos. Jesús sabía de antemano cómo se desarrollarían los acontecimientos, y exactamente lo que acontecería en su propia vida posteriormente. Él sabía que Israel lo rechazaría como Mesías y como la Cabeza del Reino, y rechazaría el Reino que Él había venido a establecer. Él sabía todo de antemano, y así Él estaba trabajando con esta presciencia. Él previó que el tiempo llegaría cuando Él le diría a Israel: “*El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él*” (Mt 21:43). Él estaba trabajando con esta presciencia de la transferencia del Reino de Israel a la Iglesia. Así, Él escogió doce. Este fue el núcleo de Su nuevo Reino, que, como representado por ellos, le llamarán ‘Señor’. Ellos irán por todas partes proclamando: ‘Jesucristo es el Señor’. Son personas que vinieron a avizorar por divina revelación el lugar de Jesucristo en la designación de Dios. Ellos llegaron a ver que “*Dios le ha hecho Señor y Cristo*” (Hechos 2:36).

La base del reino celestial es la vida celestial

Así usted tiene el nuevo Reino y el nuevo Rey, pero hay una gran diferencia. El antiguo reino de Israel era temporal, un reino terreno, y el nuevo Reino es espiritual, un Reino celestial. Yo no me voy a extender sobre el Reino ahora, pero nosotros nos estamos moviendo en dirección a algo. Él escogió, y Él escoge, para la obra de Su Reino. Él nos coloca en su escuela como aprendices para que aprendamos la naturaleza del Reino, y lo que es realmente el Reino de los cielos. El último tópic, y donde comenzamos nuevamente, es la base de este nuevo Reino. ¿Cuál es la base de este nuevo Reino espiritual y celestial? Es la vida celestial, la vida divina. Y ahora regresamos nuevamente a donde estábamos en el último mensaje. Juan, presentando al Señor Jesús, dijo: “*En él estaba la vida*” (Juan 1:4). En todo el medio del Evangelio él coloca las palabras de Jesús: “*Yo he venido para que tengan vida*” (Juan 10:10). Y él resumió todo el Evangelio con: “*Para que creyendo, tengáis vida*” (Juan 20:31).

Juan, como dijimos, reunió todo su Evangelio, su Evangelio espiritual del Reino, alrededor de siete señales, y esas señales son una exposición del significado de esta vida del Reino. ¿Recuerdan ustedes que Juan dijo que él seleccionó esas señales entre muchas otras? Me agrada pensar en Juan haciendo esto. Él dijo que las señales que Jesús hizo eran tantas que “*si se escribiesen una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir*” (Juan 21:25). Y así, ustedes pueden pensar en Juan, con esta gran cantidad de material, diciendo para sí mismo: “Ahora quiero llevar a aquellos que han de leer esto, a la real naturaleza y significado de esta vida divina. Tengo que seleccionar las mejores ilustraciones entre esta gran cantidad de material”. Y así él examinó todo y dijo: ‘Este es el primero, aquel es el segundo’, y así sucesivamente, y, entonces, ‘seleccionó siete’, y colocó esas siete señales en su libro, que es el Evangelio de la vida eterna. Recuérdese, él las llamó señales, no milagros, aunque fuesen milagros. Él no las llamó maravillas, aunque fuesen maravillas, ni las llamó poderes, aunque fuesen poderes. Él dejó que Mateo, Marcos y Lucas las llamaran por esos nombres. Él las llamó señales, lo que significó que ellas (las señales) apuntaran hacia algo más que a sí mismas. Hubo la obra que Jesús hizo, que era una cosa, aunque el significado era otra. Juan dijo: “Quiero lograr el significado a través de la obra”.

Las siete señales de Juan

Usted sabe lo que son las siete señales en el Evangelio de Juan; pero vamos a examinarlas rápidamente para refrescar nuestras memorias:

1. La transformación del agua en vino;
2. La curación del hijo de un oficial del rey;

3. El levantamiento del hombre impotente en la fuente de Betesda;
4. La alimentación de los cinco mil;
5. El caminar sobre las aguas;
6. El dar la visión al hombre nacido ciego;
7. La resurrección de Lázaro.

Juan dijo: "Esto es suficiente. Si tan sólo yo consiguiese el significado de esas cosas, entonces las personas sabrán el significado de la vida".

Ahora vamos a considerar esas siete señales, la primera de las cuales es la transformación del agua en vino.

Primera señal

La transformación del agua en vino

"¹Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. ²Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. ³Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. ⁴Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. ⁵Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere. ⁶Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. ⁷Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. ⁸Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. ⁹Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, ¹⁰y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora. ¹¹Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él" (Juan 2:1-11).

Naturalmente, hay muchas lecciones en este incidente, pero voy a dejarlas, a fin de llegar al punto principal. Estamos lidiando con la cuestión de la vida eterna, que Jesús vino a dar, y estamos procurando entender la naturaleza de esta vida. Con relación a todos nosotros, creo que es verdad que hemos recibido lo que el Nuevo Testamento llama vida eterna. Sin embargo, es importante para nosotros conocer lo que hemos recibido, esto es, lo que significa tener vida eterna, la vida que Jesús nos trajo en su propia Persona. Y aquí ustedes tienen la primera característica de esta vida.

La clave para este señal es el veredicto del maestro de ceremonia de la fiesta. Usted puede creer que este hombre sabía todo respecto de vino, si era bueno o malo. Él era una autoridad en vino. Él no sería responsable por la fiesta si realmente no conociese qué vino era. Por tanto, esta autoridad en vino nos da el secreto de todo esto en su veredicto. ¿Qué era aquello? "*Tú has reservado el buen vino hasta ahora*". Si Juan y Jesús tuvieron la intención de que este vino ilustrase la vida eterna, entonces hay una cualidad sobre esta vida que es diferente de cualquier otro tipo de vida. Cualquier otro tipo de vida es lo que este hombre llamó 'vino inferior', aunque ustedes nunca sabrán cuán inferior es el otro vino hasta haber probado el mejor vino. El punto es que esta vida que Jesús da tiene una cualidad en ella.

Vamos a mirar nuevamente esta historia, y recordar que el corazón del incidente es la instrucción de los discípulos. Está escrito: "*Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná*". No es muy fácil entender por qué Juan dijo 'al tercer día' aquí. Si ustedes leyeren lo que viene antes, ustedes dirán: 'Bien, evidentemente aquel incidente fue en el primer día, este otro en el segundo día y este fue al tercer día'; pero no es eso lo que dice. Todo lo que aquí dice es: "Al tercer día". ¿Hace esto recordar algo? Él resucitó al tercer día (cfr. 1 Co. 15:4). El tercer día es el día de la resurrección, el día cuando la vida divina triunfa sobre la muerte, el día de la vida. "*Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea*". Juan sabía lo que tenía en mente cuando estaba escribiendo, pues él tenía un pensamiento que discurría en su mente todo el tiempo: 'Estoy trabajando en la línea de la vida de resurrección', y él trajo esto en todas las cosas en su Evangelio. Y así este veredicto del maestro de ceremonia de la fiesta nos da la clave para la vida eterna. Es la cualidad en esta vida que es

completamente diferente de cualquiera otra. Ustedes pueden entender, como dijimos, ‘leyendo entre líneas’ cuál es la cualidad de esta vida.

Esto fue lo contrario del fracaso humano. Alguien había fallado, había cometido un terrible engaño: no habían provisto suficiente vino. Está escrito: “*Y faltando el vino*”. Esto era una situación terrible para una fiesta de bodas, pues el vino era todo, y, si faltase, toda fiesta sería un fracaso. ¿Y qué aconteció? Todos miraban al maestro de ceremonia, y lo miraban con reprobación: “¡Oh, usted es un hombre terrible! Usted lo estropeó todo. Usted debía avergonzarse de usted mismo”. Y el pobre hombre bajó su cabeza de vergüenza. Él estaba completamente deshonorado como maestro de ceremonia. Jesús, al traer el vino nuevo, removió el fracaso humano y eliminó toda vergüenza humana. Él posibilitó que este pobre hombre irguiese su cabeza y sintiese que la fiesta era un gran éxito y no un gran fracaso.

Caros amigos, esto es exactamente lo que hace la vida divina; ella remueve el fracaso y la vergüenza. Ella hace posible que nosotros irgamos nuestras cabezas y digamos: “La vida no es un fracaso, ni algo de qué avergonzarse”. ¿No es esto verdad de la vida que el Señor da? Hay una cualidad sobre esta vida que es diferente: ella da carácter a la persona que la recibe. Si ustedes pudieran pensar que estoy simplemente leyendo en esto algo de mi propia imaginación, yo puedo probarles que lo que digo es verdad.

Quiero que usted observe el cambio que aconteció en esos discípulos con la resurrección de Jesucristo. Mírenlos cuando el vino se acabó, cuando Jesús fue crucificado. Fue como si ellos lo hubiesen perdido todo. Ellos se preguntaban si no habían cometido un gran engaño confiando en Jesús, y se estaban yendo todo cabizbajos. Ellos se llenaron de temor de enfrentar a las personas que sabían que ellos fueron discípulos de Jesús. Cuando Pedro, el líder de ellos, estaba sentado en el patio, calentándose al fuego, una criada llegó y dijo: “*También éste estaba con él*” (Lc. 22:56), Pedro, sin embargo, le respondió: “*Mujer, no lo conozco*” (Lc. 22:57). ¡Qué vergüenza! ¡Qué deshonor! Sí, ellos eran hombres que estaban con sus cabezas dobladas porque pensaban que el vino se había acabado.

¡Mire esos mismos hombres no muchos días después! Sus cabezas están erguidas. Ellos pueden mirar a todo el mundo en la cara y no hay la menor señal de vergüenza alguna en ellos. Ellos se están enorgulleciendo de su fe en el Señor Jesús. ¡Qué diferencia la que hace la vida! Antes ellos eran cobardes, le temían hasta a una pequeña criada. Ahora observen el coraje de ellos! Fue dicho de los gobernantes que “*viendo el desnudo de Pedro y de Juan*” (Hechos 4:13). De cobardes se convirtieron en hombres de coraje. De hombres que estaban avergonzados de estar en el mundo, se convirtieron en hombres de dignidad; están de pie delante de todos. De hombres que estaban siempre pensando en sí mismos e intentando atraer todo hacia sí mismos –tal como el primer lugar en el Reino–, son hombres que se olvidaron de sí mismos, y son completamente desapegados de sí mismos, pensando sólo en los intereses del Señor y no en los de ellos mismos.

Ellos habían sido hombres que tenían muy poca compasión por otras personas. La pobre mujer cananea llegó clamando al Señor para que ayudara a su hija, y los discípulos dijeron: “*Despídela, pues da voces tras nosotros*” (Mt. 15:23). Cuando Jesús entró en cierta ciudad, las personas no lo recibieron; entonces, los discípulos dijeron: “*Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?*” (Lc. 9:54). Madres traían a sus niños a Jesús para que recibieran una bendición, y los discípulos se lo impedían. No había mucha compasión en sus corazones por otras personas.

Ahora obsérvenlos. Después de la resurrección y que la vida hubiese entrado en ellos, todo el mundo está en sus corazones; y sus corazones se hicieron tan grandes como el mundo. Ellos van a todas partes con esta gran compasión por los hombres pecadores.

En los viejos tiempos ellos no podían enfrentar ningún tipo de dificultad. Comenzaban a desistir completamente tan pronto las cosas salían erradas. “*Dura es esta palabra*” (Juan 6:60). “*Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él*” (Juan 6:66). Esos doce también estaban todos listos para desistir cuando las cosas se volvieron difíciles.

Ahora miren a estos hombres. ¿Para qué hablar de las dificultades? Porque las dificultades que enfrentan ahora son más abrumadoras que cualquier cosa de las que ellos habían conocido antes. Todas las autoridades, todo el mundo, todas las circunstancias, y el propio diablo están contra ellos, aunque ellos avanzan, no desisten. Esta vida les trajo una nueva fuerza, el poder para resistir.

Todo esto está en el vino nuevo. Hay una cualidad en esta vida. Él nos hace personas diferentes de lo que somos naturalmente. Él coloca dentro de nosotros aquello que estaba en el propio Cristo, y somos más capaces para comprender las palabras: “*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*” (Col. 1:27). No hay mucha esperanza de gloria en el vino viejo, queridos amigos. No hay mucha esperanza de gloria en aquel viejo vino, en la vida natural, sino que la esperanza viene con la vida que Cristo trae. Esta vida es el propio carácter del propio Señor.

Ustedes comprenden, había algo sobre Él, que era diferente. Los gobernantes lo miraban, y había una gran pregunta en sus rostros. Ellos realmente estaban perplejos, y no sabían cómo explicarlo. Ellos veían Su vida, Su obra, y el maravilloso hecho de Su vida y de Su obra. Ellos oían Su enseñanza, y veían cómo Él satisfacía la necesidad de las personas. Y decían: “*¿No es éste el carpintero?*” (Mr. 6:3). Pero hay algo diferente respecto de este carpintero, algo más que sólo un carpintero común. Vean Su dignidad cuando caminaba entre ellos; y ¡qué dignidad hubo cuando Él compareció delante de Pilatos! Ellos intentaban hacerlo parecer muy pequeño; sin embargo, todo lo que le hicieron no eliminó Su dignidad. ¡Qué resistencia había en Él! Él resistió ‘hasta el fin’. ¡Qué diferente cualidad había en Jesús en comparación con los demás hombres! Era la cualidad de la vida que estaba en Él, la propia vida de Dios, la vida divina, la vida eterna, lo que explicaba todo con relación a Su carácter.

Queridos amigos, es para que ustedes y yo tengamos esta misma vida. Esta vida fue liberada de Él en la cruz, y fue traída a nosotros por el Espíritu Santo. Ahora, ¿entendemos nosotros lo que significa esa vida? Tiene que haber algo sobre nosotros que es diferente. Cualquier persona que tiene inteligencia, como el maestro de ceremonia de la fiesta, tiene que ser capaz de decir: “Esas personas son diferentes. Ellas tienen algo que nosotros no tenemos. Hay carácter en ellas”. Nosotros como cristianos tenemos que ser marcados por la dignidad espiritual. No tenemos que seguir con nuestras cabezas inclinadas, avergonzados de estar vivos. Tenemos que erguir nuestras cabezas en el sentido correcto. Tiene que haber valentía real en nosotros, y resistencia para los sufrimientos en nosotros. Sí, hay una cualidad en esta vida. Me pregunto cuál es el veredicto de este mundo sobre nosotros. ¿Será que el mundo dice –o es capaz de decir: “Bien, nuestro tipo de vida es muy pobre en comparación a la de ellos. La vida de ellos es diferente, y es mejor. Ustedes han guardado el mejor vino hasta ahora?”

Esta es la señal número Uno. ¡Cuán rico, cuán desafiador Él es! Él llega a nuestros corazones con una gran pregunta. Sin embargo, queridos amigos, si tenemos la vida, y si permitimos que la vida tenga su curso en nosotros, es esto lo que ella hará. Nosotros podemos ser vinos pobres naturalmente, pero cuando el Señor Jesús llega con Su vida, será el mejor vino.

LA VIDA DIVINA, ILIMITADA EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO

Antes de abordar las próximas señales, sólo me gustaría añadir una sencilla palabra. Esto no significa que todo lo demás que fue dicho no es importante, sino que esto debe ser importante como el inicio de todo lo que dijimos.

Cuando hablamos mucho respecto de esta vida divina, no estamos apenas pensando sobre ella como algún elemento abstracto, sino en su verdadera relación con el Señor Jesús. El propio Señor Jesús es esta vida, y no podemos tener la vida sin tenerlo a Él. Esa vida no es algo separado de la persona del Señor Jesús, y yo me pondría muy triste si existiese cualquier pensamiento de que estemos hablando de alguna verdad llamada vida separada de la persona de Jesucristo. La vida es la forma cómo el Señor Jesús manifiesta Su persona; es la expresión de la Persona divina.

Esto es algo muy importante, pues sería muy fácil para alguna persona que quiera encontrar falla poder decir: 'Usted colocó la vida en lugar de la persona'. Bien, nos hemos salvaguardado contra esta acusación. Es la persona del Señor Jesús la que está en vista, sin embargo, nosotros solamente podemos conocer esta persona por el Espíritu de vida, y el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Jesús, es el Espíritu de vida. No es que algún elemento abstracto llamado vida sea Cristo, sino que Cristo personalmente es la vida.

Ahora, habiendo dicho esto, podemos ocuparnos de la Segunda de las señales escogidas por Juan.

Segunda señal

La curación del hijo de un oficial del rey

“⁴⁵Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta. ⁴⁶Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. ⁴⁷Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. ⁴⁸Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. ⁴⁹El oficial del rey le dijo: Señor, descende antes que mi hijo muera. ⁵⁰Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. ⁵¹Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. ⁵²Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. ⁵³El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa. ⁵⁴Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea” (Juan 4:45-54).

La clave para este incidente está en los versos 52 y 53: *“⁵²Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. ⁵³El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa”.*

Hay varias características para observar en esta historia, y la primera es que este hombre de Capernaum era un oficial del rey, y sin duda un gentil.

Entonces observemos su cortesía respecto al Señor Jesús. Él le llamó “Señor” a Jesús: *“Señor, descende antes que mi hijo muera”*, que era un título de honra y cortesía. Entonces observamos su resistencia en ofenderse con la forma en que el Señor Jesús le respondió. A veces parecía que Jesús respondía a las personas no en una forma muy amable. Vimos cómo Él respondió a Su madre en las bodas em Caná, cuando dijo: *“¿Qué tienes conmigo, mujer?”* (Juan 2.4). En otra ocasión, cuando una mujer sirofenicia llegó con su problema, Él no pareció responderle de forma muy cordial. Y aquí está este hombre llegando de manera muy cortés y en gran dificultad, y Jesús sólo dice: *“Si no viereis señales y prodigios, no creeréis”*. Sin embargo, si ustedes observaran más profundamente en esas respuestas de Jesús, entenderán por qué Él hacía esto. Algunas veces el Señor Jesús parece ser muy indelicado, pero Él no es realmente así, sino que entiende que algunas veces es muy necesario hacerlo antes que pueda mostrar Su bondad, y que es necesario para que estemos perfectamente claros que no es apenas el beneficio que queremos, sino también a Él mismo. No es apenas fe lo que Él puede hacer por nosotros, sino fe en Su propia persona.

¿Queremos nosotros la bendición, o queremos al Señor? El Señor Jesús está siempre intentando hacer que lo queramos a Él, y esto es exactamente lo

que aconteció aquí. El hombre dijo: “Señor, desciende. Es a Ti a quien yo necesito. No me iré sin Ti. Esta es una cuestión de vida o muerte”. El Señor Jesús vio que este era el espíritu de aquel hombre; que él no había ido a discutir motivos, o a discutir señales y maravillas, sino que estaba diciendo: “Señor, es a Ti a quien necesito”; y Jesús siempre responde a esto. Algunas veces Él parece ser indelicado, pero es para ver si nuestros corazones realmente lo quieren a Él o a alguna bendición. Y con este hombre el resultado fue que Él mismo creyó, y toda su casa.

Usted observa que la palabra ‘creer’ es usada aquí dos veces. Cuando Jesús dijo: “*Ve, tu hijo vive*”, está escrito que “*el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue*”, aunque está muy claro a partir del segundo uso de la palabra ‘creer’ que aquel era un creer con alguna reserva o dificultad, o cuestión. Yo presumo que el hombre permaneció parado por un instante, y tuvo que hacerse a sí mismo una pregunta: “Ahora, si yo no hiciera lo que Él me dice que haga, entonces estaré en una situación desesperante. Es mejor que yo crea en lo que Él me dice. Me iré, y creeré que aquello que Él dice es lo correcto”. Sin embargo, él no estaba completamente comprometido. Hay un tipo de creer que no es un compromiso de todo corazón. Al final, sin embargo, dice: “*Y creyó él con toda su casa*”; Y esta es una fe completa, el tipo de creer que se entrega totalmente con todo lo que se tiene.

Bien, esas son aspectos y detalles que observamos a medida que proseguimos, aunque estamos lidiando realmente con esta cuestión de vida y su naturaleza. No nos demoraremos mucho para llegar al punto principal de esta señal en particular. Es una característica muy importante de esta vida divina, aunque es muy sencilla. Sólo observe cuidadosamente la historia nuevamente. Dijimos que la clave de esta señal está en los versos 52 y 53, y es el factor tiempo. Era una hora de la tarde cuando Jesús dijo: “*Ve, tu hijo vive*”, y el siervo respondió: “*Ayer a las siete*”. El hombre sabía que aquella era la hora cuando Jesús dijo aquellas palabras. El día judaico comienza a las seis horas de la mañana y terminaba a las seis horas de la tarde, de modo que la séptima hora era una hora de la tarde.

Ustedes recordarán, tal vez, otras señales del tiempo en los Evangelios. Cuando Jesús le entregó Su Espíritu al Padre en la cruz; allí dice: “*Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena*” (Lc. 23:44). Eran tres horas de la tarde, cuando el sol debía estar brillando más fuertemente. Este factor tiempo es muy importante, especialmente en esta señal. El Señor Jesús dijo estas palabras a una hora de la tarde, y el hombre tuvo que seguir su viaje, tal vez a pie, todo el camino de Caná a Capernaum. Él comenzó su larga caminata. Probablemente cuando el sol se ocultó a las seis de la tarde, Él no continuó su viaje, pues ellos no viajaban por noche en aquel país. De modo que él se fue a algún lugar con el fin de posar por una noche, y reanudó su viaje por la mañana. Sus siervos vinieron a alcanzarlo. No sabemos exactamente qué hora era cuando ellos se encontraron, sin embargo transcurrió todo el resto del primer día, la noche, y un período de la mañana siguiente entre su encuentro con el Señor Jesús y este encuentro. Y había muchas millas entre las dos ciudades; bastante tiempo y una larga distancia; mucho tiempo y bastante distancia; y la vida descartó todo esto en un instante. Todo el tiempo y todas las millas desaparecieron cuando Jesús pronunció Sus palabras. El milagro aconteció en el mismo instante en que Jesús dijo aquellas palabras allá en Caná; la vida entró.

Aparentemente la muerte estuvo en operación en esta niña por algún tiempo. La palabra griega que describe su condición está en el tiempo imperfecto, lo que significa que ella había llegado muy próximo de la muerte. La muerte estaba por llegar en cualquier momento. Cuando el hombre llegó y le dijo que: “*sanase a su hijo, que estaba a punto de morir*”, ella (la muerte) estaba casi para terminar su historia en esta niña. Así, el factor tiempo está presente tanto como el factor geográfico. Jesús pronunció la palabra y el tiempo y la distancia dejaron de existir para este caso. No haría ninguna diferencia si aquella niña estuviese seis mil millas distante, o si estuviese en Venus.

Esta vida divina es una vida no sometida al tiempo. Es vida eterna, porque ella está en el Hijo eterno de Dios.

Juan nos dijo, como vimos, que todo esto era para probar que Jesús era el Hijo de Dios. ¿Cómo sabemos que Él es el Hijo de Dios? Porque Él nos dio vida eterna.

Experimente esto en alguna otra persona; en el Indú Krishna, por ejemplo, o en otro dios de este mundo, y vea si funciona la media milla de distancia. Y vea cuánto demora en operar. Nunca opera, ni siquiera en el propio local. Sin embargo, nosotros en este local nos estamos beneficiando de las oraciones de centenares de intercesores, tal vez millares, a muchas millas de distancia. Naturalmente, esta es apenas una forma humana de exponer el asunto. No hay millas ni horas con relación al Señor Jesús. Su presencia significa que todas aquellas cosas continúan. Él es Dios, y una de las características de Dios es la omnipresencia. Él está en todo lugar al mismo tiempo.

Esto es algo que podemos poner a prueba. ¿Por qué nosotros oramos por personas del otro lado do mundo? Porque creemos que Jesús es mucho más que tiempo y distancia. Y Su pueblo que está conociendo la operación de la muerte puede recibir vida a través de nosotros tocando al Señor aquí. Siento que nosotros, pueblo del Señor, y la Iglesia del Señor, no hemos usado lo suficiente de este gran valor de la vida. Debemos creer que las personas del otro lado del mundo están próximas a Él, como estamos aquí. ¿Y cuán próximos de Él estamos? Él está más próximo que las manos y más cerca que la respiración.

Y Él es el mismo para todo Su pueblo, estén donde estuvieren. Yo digo que no demoraría mucho para llegar al punto principal de esta señal, pero ¡qué maravillosa señal es Él! Jesús sólo necesita decir una palabra y todo tiempo y distancia desaparecen. La fe de este noble hombre tocó o Señor Jesús y Él se extendió sobre ella. Él puso esta fe a prueba. Él realmente dijo: “¿Hablas tú en serio? ¿Realmente tú confías en mí? ¿O estás tú detrás de señales y maravillas? ¿Realmente crees en quien soy Yo?” Todo esto está en este test, y cuando este hombre creyó en Jesús, al igual que de una manera débil, Él tomó aquella fe, que era apenas como un grano de la semilla de mostaza, y a través de esa fe desapareció la montaña de sus problemas .

El punto es que la fe siempre toca al Señor Jesús; la fe toca al eterno Hijo de Dios, al universal Hijo de Dios, el Hijo de Dios que es mayor que todo tiempo y toda distancia. Este es el significado de esta señal. Ustedes entienden, cuando realmente estamos ‘en Cristo’, para usar la frase de Pablo, somos siempre referidos como estando juntos, aunque podamos estar millares de millas separados. El Señor Jesús no nos mira como estando en este país y en aquel otro país. Él mismo es el único país en este universo, de modo que dejamos nuestros países y nuestras propias nacionalidades cuando entramos en Cristo. Pienso que tal vez esto sea descubierto en el hecho de que este hombre haya sido un gentil. Los judíos eran exclusivos, y decían: “Nosotros somos el único pueblo, y nuestro país es el único país”. Jesús salió de sus fronteras y tocó al mundo exterior.

Este hombre era un representante de todas las naciones, pues él era un gentil. En el Señor Jesús cada división terrena es removida. En Cristo no hay británico, suizo, alemán, francés o indio. Él es sólo una nacionalidad, y esta es celestial. Él es sólo una única lengua, y ésta es espiritual. Él es el país celestial. No importa lo que somos aquí, en Él estamos todos juntos como un hombre en Cristo. Todas las distinciones terrenas de lugar y tiempo desaparecen en Él. Podemos disponer de un buen tiempo para viajar en este mundo, pues los hombres piensan que es una cosa maravillosa viajar muchos centenares o millares de millas por minuto y llegar a la luna en poco tiempo. Pero, amigos, en este exacto momento, en Cristo podemos tocar a nuestros hermanos a seis o sete mil millas de distancia.

Esto es un milagro. Mas aquí está la señal de este milagro. Esta vida es vida eterna; no está encuadrada en el tiempo; ella no conoce espacio; todo es presente cuando Jesús está presente.

Vamos a regresar por un instante antes de que finalicemos. Juan nos dice que Jesús hizo esas señales “*en presencia de sus discípulos*” (Juan 20:30); y nosotros ya destacamos que en Mateo, Marcos y Lucas la palabra ‘discípulos’ está en arameo y significa ‘aprendices’. Aprender a Cristo es aprender este gran secreto. Somos aprendices en la Escuela de la Eternidad, y tenemos que aprender lo que Cristo significa de esta manera. Naturalmente, conocemos algo al respecto. Algunos de nosotros hemos tenido experiencias muy reales de oraciones que han sido hechas a nuestro favor, a muchos centenares de millas de distancia, y que han sido respondidas en nosotros en el momento exacto en que fueron hechas. Es un asunto maravillosa aprender esto. Era esto lo que Jesús estaba enseñando a Sus aprendices. Ellos fueron capaces de decir: “Bien, esto es maravilloso. Aquí en un lugar Jesús dice una palabra, y es descubierto al otro día que en aquel mismo momento aconteció lo ordenado a muchas millas de distancia”.

Estoy muy seguro de que esta es una de las mayores riquezas que entró a la Iglesia al principio. Ustedes pueden verla en operación en el libro de los Hechos. Lo vemos en Cesarea, donde está un hombre gentil que estaba orando. Aquí abajo, en la costa da Palestina, en Jope, está otro hombre orando. Las oraciones de ambos fueron respondidas al mismo tiempo, y el resultado es que ellos se reúnen, y Jesús es glorificado.

Queridos amigos, ¿esto qué significa para nosotros? Ciertamente esto es algo que el Señor ha colocado en nuestras manos. Si Él es el carpintero y nosotros somos los aprendices, Él puso esta herramienta en nuestras manos, y está diciendo: “Vayan ahora y descubran las virtudes maravillosas del poder de esta vida divina que es ministrado a través de la oración”.

Hay mucho más en esta historia, pero procuramos apenas obtener lo principal. Pienso que el Señor nos reveló Su secreto, y es un maravilloso secreto para poseer. Nosotros no necesitamos estar solos, estemos donde estemos. ¡Oh, cómo algunos de los distantes queridos y sufrientes siervos de Dios están recibiendo ayuda del Señor por causa de las oraciones que hacemos aquí! Vamos a creer en esto y a usarlo. Vamos a traer gloria a Jesús de esta manera.

Vamos a parar por aquí; pero si estas fueron apenas pocas palabras, que no se tardó mucho para decirlas, es una de las cosas más maravillosas que ha sido revelado por el Espíritu Santo. ¡Cuán grande es el Señor Jesús! No hay tiempo, sino de eternidad en eternidad. No hay limitación de lugar, sino en todos los lugares.

LA VIDA DIVINA Y LA LIBERACIÓN DE LA ESCLAVITUD DEL PECADO Y DE LA MUERTE

Tercera señal

El levantamiento del hombre impotente en la fuente de Betesda

“¹Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. ²Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. ³En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. ⁴Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. ⁵Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. ⁶Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? ⁷Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. ⁸Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. ⁹Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día. ¹⁰Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho. ¹¹El les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. ¹²Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? ¹³Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar. ¹⁴Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor. ¹⁵El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado. ¹⁶Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo. ¹⁷Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. ¹⁸Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (Juan 5:1-18).

Destacamos que la clave para esas señales es encontrada en la reacción que ocurría delante de ellos, y esto es verdad en este caso. Vamos a mirar algunas características. Antes de todo, debemos observar el escenario judaico de esta señal. Fue en la “fiesta de los judíos”, y muy probablemente esta fue la fiesta de la Pascua. En este caso sería la mayor de todas las fiestas judaicas, y sería responsable por esta multitud en Jerusalén en esta época, pues, aunque no fuese necesario que las personas subiesen a Jerusalén en otras fiestas, era imperativo que subiesen para la ocasión de la Pascua. De modo, pues, que había una gran multitud en Jerusalén en esta época, y esta señal fue realizada allá, esto es, en el centro exacto de Israel.

El sábado es mencionado cuatro veces en esos pocos versos. Esto era lo que gobernaba toda la vida de Israel, y todas las leyes de Israel estaban ligadas a esto. El sábado representaba todo en la vida de Israel. Espero que ustedes estén anotando esas características, porque encontraremos nuestra clave para esta señal en ellas.

Una característica más. El hombre sobre quien fue realizada esta señal había estado en aquella situación por treinta y ocho años. Esto prepara nuestro camino para el significado de las cosas; entonces vamos a darle una mirada a este hombre. Este hombre era un ser humano preso a la tierra. Su cama era apenas una estera fina, y no había ni una pulgada entre ella y la tierra. Él estaba muy bajo sobre la tierra, y estaba así de manera permanente. Aunque él no aceptaba aquella posición; él había estado luchando contra la tierra y contra su situación por treinta y ocho años. No es preciso mucha imaginación para visualizarlo; de vez en cuando él hacía un esfuerzo para levantarse, luchaba para salir de su cama. Y, entonces, él tenía que caerse hacia atrás nuevamente; y siempre regresaba al lugar desde el cual había comenzado. Cada esfuerzo para dejar aquella cama sólo resultaba en tener que caerse nuevamente hacia atrás. Él era un prisionero de su cama. Ella era su maestra, y él era completamente inútil allí. Aquello que supuestamente tenía que darle descanso, de ninguna manera le proporcionaba algún descanso. Y él había permanecido en aquella posición durante treinta y ocho años. Esto es tan largo lo suficiente

como para mostrar que la situación no ofrecía esperanza.

Ahora vamos a mirar el paño de fondo. ¿Qué está detrás de esto? Ustedes entenderán por qué hablé sobre el escenario judaico, pues este es un retrato de Israel bajo la ley, e Israel en el desierto por treinta y ocho años. La primera generación que salió de Egipto alcanzó la frontera de la tierra, y entonces, por causa de la incredulidad, regresaron al desierto por treinta y ocho años, y ahí ellos lucharon debajo del fardo de la ley. Ellos querían salir de aquella posición, mas nunca pudieron. Ellos querían entrar en la tierra, pero nunca llegaron hasta ella. Si sus propios esfuerzos hubiesen podido llevarlos allá, ellos habrían llegado a la tierra, aunque la realidad fue que ellos estaban andando en círculo y siempre regresaban al lugar desde donde habían iniciado. El lecho de la ley estaba siempre haciendo que ellos conociesen la debilidad de la carne. La ley no les daba descanso; apenas les mostraba cuán inútiles eran ellos. Naturalmente, aquellos de ustedes que conocen el Nuevo Testamento ya están pensando sobre la carta a los Romanos, y especialmente Romanos 7. ¿Recuerdan ustedes este capítulo? Aquí está el pobre hombre luchando bajo la ley. Él dice: ¹⁹*“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago...”*²⁴ *¡Miserable de mí!* (Romanos 7:19,24). Este es el hombre del estanque de Betesda: “Aquello que quiero hacer jamás lo puedo hacer. Lo que no quiero hacer (esto es, permanecer aquí), tengo que hacerlo todo el tiempo. ¡Oh, miserable hombre que soy! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?”

Vamos a retornar a Israel. Ustedes se acuerdan de que la carta a los Hebreos siempre habla de la tierra prometida como “el reposo de Dios”. Esto habla de aquella primera generación que jamás entraron en “Su reposo”, y que aún *“queda un reposo para el pueblo de Dios”* (Hebreos 4:9). Ahora la tierra prometida es mostrada como un tipo de Cristo en el cielo: Cristo resucitó de la muerte. ¿Lo entienden ustedes? Israel tenía que atravesar al Jordán cuando inundaba toda su margen. Las crecidas del Jordán son un tipo de la muerte, y ellos tenían que pasar del territorio de la muerte al de la resurrección. Entonces, la palabra a Josué era que él debía subir y poseer la tierra. Es la resurrección y la ascensión. Es Cristo en el cielo, la victoria sobre la muerte, y Su pueblo con Él allá. Como dice Pablo: *“Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”* (Efesios 2:6).

Bueno, ahora, ¿dónde estamos nosotros en nuestro Nuevo Testamento? Es muy cierto que nosotros estamos en la carta a los Hebreos; pero con este hombre en el estanque de Betesda, estamos en otro lugar muy diferente; estamos en la carta a los Gálatas, y ustedes deben colocar toda esta carta exactamente en esos dieciocho versículos de Juan 5. ¿De qué trata toda la carta a los Gálatas? Primeramente, trata sobre la esclavitud de la ley, y que la ley no hace a nadie perfecto, sino que trae a todos a la esclavitud. Las personas que están bajo la ley son referidas en esta carta como las que están en esclavitud. El apóstol dice que la Jerusalén que es de abajo, “es esclava junto con sus hijos” (cfr. Gálatas 4:25). Es ahí donde estaba el pobre hombre, en Jerusalén, pero en esclavitud, en la Jerusalén que es de abajo. Así, Gálatas habla primeramente sobre la esclavitud bajo la ley.

Entonces, el segundo elemento que expone la carta a los Gálatas es sobre el Espíritu de la filiación en Cristo. Ustedes recordarán que las grandes palabras de esta carta son “hijos” y “el Espíritu”. Nosotros somos todos hijos de Dios por la fe en Jesucristo. Es la filiación en Cristo, y el Espíritu de la filiación es el Espíritu Santo. Ahora volvamos a Juan y oigamos al Señor Jesús diciendo: *“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”* (Juan 8:36); *“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (Juan 8:32). ¿Cuál es la verdad que nos libera de la esclavitud de la ley? Es la grande y gloriosa verdad de nuestra filiación en Jesucristo. ¿Necesito llevarlos a ustedes a la carta a los Gálatas? La idea de libertad, “libertad en Cristo”, es mencionada once veces en esta carta, y esto es más frecuente que en todas las otras cartas colocadas juntas. *“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”* (Gálatas 5:1). Y nuevamente: *“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados”* (Gálatas 5:13).

Y observen nuevamente: “Cristo” es mencionado cuarenta y tres veces en esta carta. Esto es tremendamente impresionante. Si hay mucho que decir respecto de la ley y sobre la libertad, hay mucho más que decir sobre Cristo. La ley es rota en Cristo, y toda su esclavitud es destruida para los hijos de Dios. Ellos están libres por la gracia, y Cristo los hizo libres. No sé si esto estaba en la mente de Juan, pero yo realmente veo que él tenía muchos elementos en su mente que nosotros no siempre observamos. Lo que quiero decir es lo siguiente: ¿Por qué es que cuando Juan habló sobre el estanque de Betesda, él dijo que había cinco pórticos ahí? ¿Era el artista dando un pequeño toque a la pintura? Bueno, Juan era un artista en las palabras, pero el Espíritu Santo estaba escribiendo esto a través de Juan, y cinco es el número de la gracia. Donde quiera que ustedes miren en la Biblia, cinco es el número de la gracia. Ustedes y yo llevamos este mismo número en ambas manos y pies, si somos personas normales; y más que esto, tenemos cinco sentidos físicos. Dios quiso que fuésemos personas de gracia. Este pobre hombre estaba en la esclavitud de la ley, pero *“la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”* (Juan 1:17). Y bueno, allí, en la presencia de la esclavitud de la ley, estaba este testimonio de la gracia de Dios en

Jesucristo.

Entonces, ¿qué es esta señal? Es una señal maravillosa. Este hombre es una pintura y una representación real de lo que significa estar bajo la ley. Jesús dijo: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados*” (Mateo 11:28). ¿Qué quiso decir Él? El fardo de la ley estaba sobre las personas; de hecho, era un fardo pesado para ellas. Los fariseos le dieron más de dos mil interpretaciones a la ley de Moisés, y decían: “La ley de Moisés no significa que ustedes tienen apenas que guardar diez mandamientos; significa que ustedes tienen que observar dos mil”. No había un punto en la vida humana de ellos donde esta ley no fuese aplicada, y esto hacía sus vidas difíciles. Y todo esto estaba relacionado con el sábado: “Ustedes no pueden hacer sus camas en sábado. Ustedes no pueden cargar sus camas en sábado. Ustedes no deben hacer nada en sábado; ustedes no pueden ni siquiera caminar más de tres millas en sábado”. Dos mil reglamentos para sus vidas. Lo único que ellos se proporcionaban para cada día, y especialmente en sábado, era: “Ustedes no pueden”.

“*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*” (Mateo 11:28). ¿Qué aconteció? Que Jesús se atribuyó el sábado a Sí mismo. El sábado no sería más un día de la semana, sino una Persona Divina. (Si los Adventistas del Séptimo Día viesan esto, todo su sistema desaparecería en cinco minutos). No, Jesús es el sábado de Dios. Él es el fin de las obras de Dios, y en Él, Dios entró en su reposo. Este es el “reposo que permanece para los hijos de Dios”; no un día de la semana o del calendario, sino una Persona Divina, el Hijo de Dios. En Él nosotros entramos en el descanso, y aquello que era nuestro fardo es ahora nuestro siervo. En Él aquello contra lo cual estábamos siempre luchando, es ahora nuestra victoria. Oh sí, Jesús es el sábado, y si vivimos en Él, no estaremos pervirtiendo el sábado. Cada día debe ser un día de descanso para nuestras almas. ¡Oh, esta es una cosa poderosa que Jesús hizo!

Ahora observen lo siguiente. El Señor Jesús miró aquello que Él hizo en favor de este hombre como algo serio y grande. Cuando Jesús encontró al hombre en el templo, le dijo: “*Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor*” (Juan 5:14).

Ahora, de regreso a la carta a los Gálatas, dice el apóstol: “*Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó?*” (Gálatas 5:7). “Ustedes están retornando, o están en peligro de retornar a la esclavitud. Ustedes están escuchando a aquellos judaizantes que quieren traerlos de regreso a la esclavitud de la ley; y si ustedes retrocedieren, el último estado será peor que el primero. Lo peor es caer de la gracia; peor de que nunca haber estado en ella”. Es esto lo que la Palabra dice —“la peor situación”. Oh, queridos amigos, nosotros hemos sido liberados de toda la ley a través de la fe en Jesucristo. Vamos a caminar, y continuar caminando en nuestra libertad. “Corríais bien” —esto es mejor que caminar. No vamos a parar de correr.

Volvemos a la carta a los Hebreos. Hay dos frases muy frecuentes en esta carta. Una es: “**vamos**”. “*Vamos adelante a la perfección*” (Hebreos 6:1). Dice el autor: “Vamos a proseguir en Cristo en la nueva posición a la cual nos trajo la gracia”. Entonces vamos a la otra palabra que es bastante recurrente en esta carta: “**Para que no**”. “*Para que ninguno se vea privado de la gracia de Dios*” (Hebreos 12:15). “*Para que ninguno caiga en semejante desobediencia*” (Hebreos 4:11). Es una palabra de advertencia y precaución; la alternativa de proseguir es retroceder. Ahora ustedes entienden, todo esto es una explicación de la vida que tenemos en Cristo. Es una vida que nos hace libres, que nos libera de la esclavitud, que nos trae al descanso y abre una grande y gloriosa perspectiva delante de nosotros.

Escuchemos la advertencia: “No pequéis más”. Es pecado desviarse de la gracia y regresar a la ley. Es el pecado de volvernos de la libertad a la esclavitud. Se dice de esta primera generación de Israel en el desierto: “...*sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto*” (Hechos 7:39). Y el Señor dice de tales personas: “*Y si retrocediere, no agrada a mi alma*” (Hebreos 10:38). Es algo terrible perder el placer del Señor. Esto es realmente pecado.

Bien, este es el lado oscuro de la señal. Pero ¡cuántos elementos hay en este incidente del hombre del estanque! Lo que dijimos sobre esto no es apenas de mi propia imaginación, pues todo el Nuevo Testamento prueba que esto es verdadero. Veán a aquellos discípulos nuevamente. Cuán derrotados estaban ellos antes de que el Espíritu viniese en el día de Pentecostés. Ellos estaban siempre intentando hacer lo correcto, y siempre estaban fracasando. Ellos estaban siempre intentando no hacer y no hablar lo errado, aunque siempre lo estaban haciendo. Ustedes lo lamentan mucho por ellos. ¿No lo lamentan? Ustedes oyen al pobre Pedro diciendo: “Iré contigo hasta la misma muerte”. Bueno, esta es una buena resolución, una buena intención. Él tenía una buena intención, aunque cuando llegó la prueba, ¿la hizo? Oh no, él estaba preso en su propia debilidad. ¡Pero miren este hombre en el día de Pentecostés! Él, con los demás, son hombres libres. Oh, sí, son hombres en libertad. No más esclavitud. Y el Nuevo Testamento sigue mostrando esta maravillosa verdad de

liberación en Jesucristo de toda esclavitud.

Juan estaba en lo correcto al escoger esta señal, y el Espíritu Santo también lo estaba al escogerla. Él conocía toda la maravillosa doctrina y realidad de la gracia que estaba en ella. “¿No estáis completamente sanos?” Esto es lo que significa estar completamente sano, ser sacado del reino de la esclavitud de la ley y ser colocado en el reino de la gracia del Señor Jesús. Espero que esto recurra a sus corazones, y que no sea apenas un estudio interesante. Oh, estoy muy seguro de que si ustedes estuviesen viendo esto en el Espíritu, habría una sonrisa en sus caras y una canción en sus corazones. Ustedes estarían cantando: “Libres de la ley, oh condición feliz”. Esto fue lo que este hombre cantó. No supongo que él conociese nuestro himno, pero esto era lo que él estaba cantando: “Libre de la carga, oh feliz condición”. Que el Señor nos traiga a la bendición de la libertad que hay en Cristo.

Capítulo 6

LA VIDA DIVINA, AUTOSUFICIENTE E INAGOTABLE

Jesús Dijo: “*Yo he venido para que tengan vida*” (Juan 10:10). Pablo dijo: “*Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios*” (Gálatas 2.20). “*Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*” (Gálatas 2:20). Colocamos el énfasis en la palabra “**vive**” –“*Cristo vive en mí*”.

Y así también nosotros estamos ocupados con Cristo quien vive en nosotros como la Vida; y estamos procurando comprender algo del significado y naturaleza de esta vida. Para este propósito estamos mirando las siete señales que el apóstol Juan escogió. A estos milagros él los llamó señales, porque eran maravillas con un significado, y el significado es lo importante. Confío en que estamos viendo que esas señales tienen un significado más profundo de lo

que habíamos pensado. Podemos tomar estos milagros de Jesús y simplemente concluir que Él obraba milagros, o podemos ir más lejos y decir que Él aún hace milagros, y entonces podemos tomar esos milagros y decir: “Esto es lo que Jesús puede hacer”. Bueno, esto realmente es verdad, pero hay mucho más que esto –hay una educación de toda una vida en cada una de esas señales. Cada uno de ellas contiene un secreto para toda la vida. Ya hemos considerado tres de esas señales en el Evangelio de Juan, y tal vez ustedes hayan observado la naturaleza progresiva de las señales.

La transformación del agua en vino en Galilea establece la diferente naturaleza de esta vida. El vino que Jesús produjo era totalmente diferente y mejor que el otro vino, y la vida que viene en Cristo es de una calidad completamente diferente. Entonces fuimos a la curación del hijo del noble, y vimos que esta vida que viene con Jesús es una vida eterna, sobre la cual el tiempo y la distancia no tienen poder alguno. Él habló en un lugar a muchas millas de allí, y en aquel exacto momento, algo aconteció. Tiempo y millas fueron colocadas de lado. Era una vida no sujeta al tiempo, y esta es la naturaleza de esta vida. Queridos amigos, esta no es sólo una declaración de la verdad. Debe ser muy confortante para las personas ancianas. Nos hacemos viejos; nuestros cuerpos y mentes envejecen, pero la vida de Cristo en nosotros jamás envejece. ¡Oh, esta vida posee un maravilloso poder de superar el tiempo!

Entonces proseguimos en la curación del paralítico en el estanque de Betesda, y vimos el poder de esta vida para libertar a un hombre de la esclavitud. Esta vida es una vida de liberación gloriosa. Pienso que la palabra de Pablo describe la experiencia de este hombre perfectamente: “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*” (Gálatas 2:20). Esto se aplica muy bien al hombre de Betesda; hay un gran poder de liberación en esta vida. Justo hay una palabra más para decir antes de que entremos a examinar la próxima señal. Es sólo una palabra técnica, sin embargo debe ser observada. Es importante recordar que en el Evangelio de Juan no tenemos una disposición ordenada de las obras de Jesús, ni de sus enseñanzas. Hay muchas cosas en los otros tres Evangelios que no son mencionadas por Juan, tanto de sus enseñanzas y obras, como de los lugares donde Él estuvo. Por eso, bastante tiempo debe ser colocado entre las cosas que Juan realmente registró. En la medida en que ustedes leen este Evangelio, parece que las señales se suceden inmediatamente una tras la otra, pero esto no es verdad.

Tomen, por ejemplo, el inicio del capítulo 5 y el inicio del capítulo 6: “*Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén*” (5:1). Y: “*Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos*” (6.4). Estas fueron dos fiestas diferentes, y muy probablemente ambas eran la fiesta de la pascua. Si esto fuese así, entonces había transcurrido un año entero entre esos dos capítulos, y muchas cosas habrían acontecido en aquel año que Juan no menciona. Sólo tienes que recordar esto cuando estuvieres estudiando este Evangelio. Bien, habiendo preparado el camino, podemos avanzar a la cuarta de las señales escogidas por Juan.

Cuarta señal

La alimentación de los cinco mil

¹Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. ²Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. ³Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. ⁴Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. ⁵Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: *¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?* ⁶Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. ⁷Felipe le respondió: *Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco.* ⁸Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: ⁹Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? ¹⁰Entonces Jesús dijo: *Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones.* ¹¹Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. ¹²Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: *Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.* ¹³Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. ¹⁴Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: *Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo*” (Juan 6:1-14).

(Observen que Felipe dijo: “*para que cada uno de ellos tomase un poco*” (Juan 6:7) –y al final sucedió que todos ellos tuvieron tanto cuanto quisieron). Para llegar al significado de esta señal es necesario que conozcamos su época y el escenario. En este punto, Jesús había alcanzado el auge de Su popularidad. Ustedes observen que el verso 15 dice: “*Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey*”. En lo que se refiere a las multitudes, Él había alcanzado un grado de popularidad muy grande.

A continuación, Él entró en la segunda fase de Su ministerio, que fue un tiempo de controversia, con el antagonismo creciendo a medida en que los gobernantes se preocupaban en el asunto. Popularidad con el pueblo e impopularidad con los gobernantes. E inmediatamente después de esta señal, se formó este antagonismo, y Él se encontró a Sí mismo en una atmósfera de positiva controversia. Esta tenía dos causas: una era las declaraciones que Él hacía de Sí mismo, a causa de que ellos no aceptaban Su testimonio sobre Sí mismo, y la otra era la propia popularidad en sí. Más tarde se dice que *“por envidia le habían entregado los principales sacerdotes”* (Marcos 15:10). Fue el celo de los gobernantes lo que los llevó a este antagonismo.

El tercer elemento a observar: Es muy evidente a partir de esta historia que había un gran grupo de los que llevaban el nombre de “discípulos”. Mire el verso 60 en este capítulo: *“Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra: ¿quién las puede oír?”* Y el verso 66: *“Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él”*. Por lo tanto, es evidente que había un grupo grande de personas que llevaban el nombre de “discípulos”.

Nos encontramos, pues, en la presencia de tres grupos de personas. Primeramente estaban los doce discípulos, y estaba este grupo mayor de discípulos al que se le llama “muchos”, y también aparece la gran multitud de personas. Este es el escenario de esta señal, y hay que tener todo esto en consideración a fin de comprender su significado.

Es muy claro que se tenía la intención de hacer tres cosas. Antes que todo, se pretendía que fuese una prueba para todo el mundo. No era sólo algo que se hace, sino algo previsto para poner a prueba a todo el mundo. Todos iban a ser cuestionados por esto, y que tenía que haber algún tipo de reacción a Él. Jesús pretendió que fuese así. En segundo lugar, se tuvo el propósito de tamizar a todas esas personas. Tú notas que cuando Jesús percibió que ellos vendrían a apoderarse de Él por la fuerza para hacerlo rey, Él *“volvió a retirarse al monte él solo”*. Él no está tomando todo esto por su valor aparente. Él vio otro aspecto a través de todo eso. Más tarde les diría: *“De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis”* (v. 26). Oh, no, toda esta multitud, todas estas personas, tenían que ser cernidas.

El tercer elemento es que esta señal tuvo la intención de confirmar a aquellos que realmente tomaban las cosas en serio. Como el gran ejército de Gedeón de veintidós mil hombres, y Él estaba reduciendo esto a un grupo muy pequeño de personas que realmente tomaran las cosas en serio. Ahora observen: el medio que Él empleó para este triple propósito fue la vida en forma de pan. La mente de Jesús estaba muy adelantada de sus hechos. Naturalmente hay mucha evidencia de que esto era verdad: Ustedes ya vieron esto en esta historia. *“¿De dónde compraremos pan para que coman estos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer”* (vv. 5,6). Él ya había pensado en todos los aspectos; tenía un significado que era más que el hecho, y por el hecho Él se estaba moviendo en la dirección del significado.

¿Cuál era la prueba por medio de la cual ellos serían cernidos? Usted tiene la respuesta en este capítulo. Jesús sólo quiere como sus discípulos a aquellos para quienes Él es tan necesario como el pan diario. Si fuese para escoger entre el pan diario y el Señor Jesús, Él quiere personas que digan “el Señor Jesús”. Es por esto que Él dijo: *“Yo soy el pan de vida”*. Esta es una cuestión de vivir o morir: ‘Tenerme a Mí es una cuestión de vida o muerte. Las personas a quienes Yo quiero como mis discípulos son aquellas que saben que sus propias vidas es tenerme a Mí’. Ustedes saben, Él los estaba pasando por el cedazo. Observen lo siguiente: ⁵³*“Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros...”* ⁶⁶*Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él”*. Esta es una cuestión decisiva, y fue exactamente por eso que Jesús realizó esta señal. Él probó a la multitud. Él dijo: ²⁷*“Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece”*. A los discípulos profesos les dijo: ⁵³*“Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”*. En breve, aquella gran multitud que iría a tomarlo a la fuerza para hacerlo rey, también clamaría: “¡Crucifícale!” ¿Dónde estaba la voz de la multitud cuando Jesús estaba bajo la prueba? Estaba en silencio. No, ellos no habían llegado a entender que Él era necesario para sus vidas.

Así que, Él cernió a muchos discípulos, trazando una línea divisoria entre los discípulos profesos y los discípulos verdaderos. Y cuando ellos le respondieron a Jesús: *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”*, Él llegó a donde quería con esta señal. Observen que había tres cosas aquí. Primero que fue una cuestión de percepción de ellos en cuanto a quién era realmente Jesús. ¿Realmente entendieron ellos que Jesús era el Pan de Dios que descendió del cielo? Fue porque la mayoría no entendió eso que ellos se fueron. ¡Cuán importante es para nuestra propia vida que debemos tener una revelación interior de Jesucristo! Fue exactamente esto lo que mantuvo al apóstol Pablo prosiguiendo hasta el fin. ¡Oh, cuántos problemas atravesó este

querido hombre! Piense en todos sus sufrimientos, todas sus persecuciones y todo lo que tuvo que enfrentar de la oposición. Piense en el al final de su vida diciendo: *"Me abandonaron todos los que están Asia"* (2 Timoteo 1:15). ¿Qué era eso que mantuvo a este hombre en franca victoria hasta el fin? La respuesta está en sus propias palabras: *"Agradó a Dios... revelar a su Hijo en mí"* (Gálatas 1:15,16). Fue la revelación interior de Jesucristo lo que se convirtió en la vida de ese hombre.

Creo que podemos decir que esto también fue verdad en Pedro y Juan, y en muchos otros. Y puede ser cierto en algunos de nosotros hoy. Hemos visto quién es Jesús por la revelación del Espíritu Santo. Él es el propio Pan de Dios que descendió del cielo, y es tan necesario para nuestro hombre interior como la comida natural es para nuestro hombre exterior. Esto es muy frecuentemente probado por nuestras opciones. Si, por un lado, hay una oportunidad de algún alimento espiritual, y por otro lado hay una oportunidad o invitación para algún placer natural, el verdadero discípulo siempre dice: *"¡Me decido por la comida espiritual! Ésta es más importante para mí que todos los placeres naturales"*. Este es el tipo de discípulo que Jesús debe tener: aquellos para los cuales Él es la única vida. Esto está reunido en esta palabra que Él usó: *"Excepto"...* *"Excepto que comiereis la carne del Hijo del Hombre... Excepto que bebiereis su sangre, no tendréis vida"*. No hay alternativas para esto. No hay nada que ustedes puedan colocar en lugar de esto. Es esto, o nada; o es esto o es muerte espiritual.

Sí, Jesús quiere discípulos para quienes Él sea la única vida, no sólo vida y algo más. Hay grandes multitudes de discípulos que quieren a Cristo y algo más, para los cuales Cristo no es todo-suficiente, la única vida; y el Señor va a pasar por el cedazo a este gran cuerpo que lleva el nombre de "discípulos". Él siempre ha hecho eso. Él lo hizo en los tiempos del Antiguo Testamento. Las poderosas persecuciones que sobrevinieron sobre la Iglesia primitiva fueron sus métodos de cernir, y a través de los siglos Él ha hecho esto por muchos medios. Él está haciendo esto en los tiempos de hoy. ¡Oh, qué tremendo cedazo está ocurriendo entre los cristianos! Ya está comenzando en oriente y se va desarrollar en occidente; el mundo occidental no escapará de esto. Las grandes multitudes que se pueden llamar a sí mismos por el nombre de discípulos de Cristo serán desenmascaradas. Vamos a quedar muy claros y ciertos en este punto. Si Cristo no es nuestra única vida, vamos a salir, pues tarde o temprano no vamos a lograr soportar la prueba.

Pero llegamos a concluir con una nota más feliz, y esta es la maravilla de esta señal. Comenzó con algo muy pequeño. En nuestra traducción dice: *"Aquí está un muchacho"*, pero en el griego dice: *"hay un pequeño niño aquí"*. La probabilidad es que este niño hubiese sido enviado por su madre con una cesta de panes y peces a fin de que los vendiera para su sustento, y que la multitud distante de casa se le mostraba a él como una gran oportunidad de negocio. Así que él llegó lo más próximo posible, ofreciendo sus productos, y al mismo tiempo, como todos los niños, lleno de curiosidad en cuanto a lo que estaba aconteciendo. Él se llevó una gran sorpresa.

Cuando yo estaba sentado en el piso de abajo ayer, vi a alguien entrar con una gran cesta en la que había panes que medían cerca de un metro. Ahora, no piensen en panes así con aquel niño. Probablemente eran apenas pequeños pedazos redondos de masa de harina asada, y apenas pocos de ellos. Y los peces eran muy pequeños. Y Jesús tomó aquello en sus manos, y después de haber orado, comenzó a darlos a los discípulos. Él los dio, y los dio, y los dio, y aún continuó dando hasta que todos las cinco mil personas hubiesen tenido todo lo que podían comer y quedaran satisfechos. Y, entonces, aun sobró bastante. ¡Cuán inagotable es la vida que Jesús nos da! No hay fin ni limitación para ella.

Queridos amigos, esto no es sólo algo que estamos diciendo. Esto es muy verdadero. Una y otra vez hemos sido dudosos y pesimistas como Andrés. Hemos enfrentado una situación, y hemos dicho: *"Bueno, ¿dónde habrá suficiente pan para esto?"* Pero el Señor ha satisfecho la necesidad y siempre ha sobrado, y jamás llegamos al fin cuando tenemos esta vida, pues ella es inagotable. Siempre hay más. Podemos quedar satisfechos hoy, pero hay más para mañana. Ahora, esto es muy práctico. Si usted observa su propia vida, sabrá que esa vida cada día impondrá exigencias sobre usted, y usted dirá: *"¡Estoy pensando cómo podré pasar por esto! ¡Cómo podré enfrentar esta situación!"* Recuerde que usted tiene al Señor de la Vida dentro de usted, y El es inagotable en Su vida. Usted puede tener lo suficiente para hoy, para mañana y hasta el fin.

Pido que al final el Señor Jesús sea glorificado de esta forma; que yo tenga más que cuando comencé. Este es el tipo de vida que ha llegado a nosotros en la persona de Jesucristo. ¡Que podamos aprender a vivir por Él! Y cuando digo "vivir", no quiero decir apenas existir. Quiero decir vivir, de una manera que naturalmente jamás podríamos.

